

A: «Some Statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and Other Small Seisms»,¹ de Jacques Derrida

en Derrida d'ici, Derrida de là. Thomas Dutoit y Philippe Romanski, editores.

París: Galilée, 2009.

✉ JORGE PANESI / Universidad de Buenos Aires / jorgepanesi@fibertel.com.ar

Cuando comencé a prepararme para este encuentro leí mal el título propuesto. Sin duda por distracción, en lugar de *The States of «Theory»* (*States* en plural y «*Theory»* entrecomillado), me pareció leer *The State of Theory* (*State* en singular y *theory* sin comillas).

Y me dije que la respuesta resultaba entonces evidente, que era «hic et nunc» *obvious*. ¿No era acaso *The State of theory*, hoy y en lo sucesivo (now and for now on) California, e inclusive «*Southern California»*? Ustedes creerán que se trata de una broma o una escapatoria, pero es una respuesta más seria, más realista, más histórica, más historiadora de lo que parece. ¿Por qué creen ustedes que este encuentro, con este título, con estos participantes llegados de otros Estados (americanos y no americanos) para reflexionar en conjunto acerca de la situación de la teoría hoy, tiene lugar en California? ¿Por qué es posible y necesario en el Sur de California? ¿Piensan que se trata de una casualidad?

Si tratan de analizar el fenómeno de este coloquio en sus dimensiones político-institucionales, socio-económicas, psico-históricas, fantasmático-pulsionales, etc., apuesto a que verán imponérseles los pasajes más necesarios de entre los dos sentidos de la palabra «*state*». El juego entre los dos estados de la palabra «estado» es más que un juego.

Y tal vez la marca de plural subrayaría, según el propósito de los organizadores (a quienes no consulté respecto de ello), que hay varios sentidos en la palabra «*state*», uno de los cuales debe apuntar a la geopolítica, a la geografía y a la política de la teoría en los Estados Unidos y en otros lugares.

Repuesto de mi distracción, pude ver entonces el plural y las comillas.

Antes de comenzar de lleno a proponerles algunas reflexiones sobre «*the states of «theory»*», quisiera decirles cómo interpreté el plural y las comillas. Señalan evidentemente una extrema prudencia de parte de los organizadores. Supongo que no han querido suponer que habría un único *estado* posible de *la* teoría, esto es, la posibilidad de totalizar todos los fenómenos de la teoría, todas las producciones

teóricas, todos los teoremas en un *cuadro*, en una *tabla*, por lo tanto, en una superficie legible, y como todo cuadro (*table*), *stable*, estabilizado, que da a leer la tabulación taxonómica, las entradas y los lugares, o incluso la genealogía fija finalmente en un árbol de la teoría, de las identidades y los nombres comunes o propios de la teoría. *A botanical table*. El plural de «*states*», desestabiliza o dice la inestabilidad, y también la desestabilización esencial de semejante cuadro, un cuadro que siempre contiene la estructura correspondiente y jerarquizadora de un *establishment*.

Lo que cuestiona ese plural —me dije entonces— es la posibilidad de un discurso que hoy día supondría tranquilamente tal objetivación taxonómica, como lo hace mucha gente en la universidad y fuera de ella, cuando la *doxa*, a la que, sin embargo, hay que tomar siempre en serio, juega con los títulos de las teorías y los teoremas como si fueran las piezas de un tablero de ajedrez. *New-criticism, structuralism, post-structuralism, post-modernism, new-post-marxism, new-historicism*, etcétera.

Ahora bien, no podemos (¿quién podría?), y por ende no debemos tener la pretensión de poner ante nuestros ojos, cara a cara unos con otros, los teoremas, las teorizaciones, las teorías que se disputan un campo que dudosamente sea común y verificable, incluso identificable.

Hay razones estructurales por las que esta tabulación estática y taxonómica resulta, en principio, imposible o limitada en su posibilidad. Una primera razón: el campo abierto y no verificado de este «estado general», también es un campo de fuerzas. En sus fenómenos y en sus títulos corrientes se las puede llamar fuerzas pulsionales, político–institucionales, histórico–socio–económicas. Competencias de deseo y de poder, estas fuerzas siempre tienen sus representaciones, sus imágenes especulares, fenómenos de refracción y difracción, de reflexión y de apropiación de fuerzas distintas u opuestas, de identificación al otro o al adversario, etc. Tantas estructuras que dividen cada fuerza identificable, la des-identifican, la desvían en su misma proliferación.

En ese campo de fuerzas plurales en el que inclusive el recuento ya no es posible, sólo hay *espigones (jetties)* teóricos. Con la palabra espigón (*jetty*),² designaré la fuerza de un movimiento que no es todavía sujeto, proyecto u objeto, [*sujet, projet, objet*] o inclusive rechazo [*rejet*],³ pero por el que acaece toda producción y toda determinación *subjetal, objetal* o *proyectal*, o de rechazo, y que encuentra en el *espigón* su posibilidad.

Cada espigón teórico, como su reapropiación en la forma de un conjunto teórico o de una teoría con sus axiomas, sus procedimientos metódicos, sus estructuras institucionales se compromete *a priori*, originariamente, en el conflicto y la competencia, pero no se trata solamente de un *antagonismo*, de un *enfrentamiento* o de una *confrontación*, es decir, de la oposición de dos espigones cada uno de los cuales afrontaría al otro con su propia identidad estabilizada.

Notas

¹ «Algunas constataciones y truismos acerca de neologismos, neo-ísmos, post-ísmos, parasitismos y otros pequeños sismos»: con este título en inglés fue publicado este artículo en *The States of «Theory»: History, Art, and Critical Discourse*, David Carroll (ed.), New York, Columbia University Press, 1990. El volumen contenía las conferencias pronunciadas en abril de 1987 en el coloquio del mismo nombre, *The States of «Theory»* organizado por David Carroll bajo los auspicios del *Humanities Research Institute* de la Universidad de California en Irvine. Llevaba el título en inglés, pero fue escrito originalmente en francés y traducido por Anne Tomiche. Jacques Derrida

leyó su texto en inglés para un auditorio norteamericano. El manuscrito de la conferencia contiene vocablos en inglés, que se conservan con letra cursiva en esta primera edición francesa. Derrida los escribía en inglés sin entrecollarlos. Esta traducción al español sigue la versión francesa que difiere en algunos puntos de la publicada anteriormente en inglés. [Nota del traductor].

² En francés *jetée*: «muelle», «espigón», «malecón». Se acerca fonéticamente al verbo «*jeter*» que significa «arrojar». [Nota del traductor].

³ *rejet*: «rechazo», pero también «retoño», «brote». [Nota del traductor].